

CAPÍTULO V

Articulacion de las consonantes.

33. CONSONANTES PRIMITIVAS.

EL aire espirado al vibrar libremente en la boca produce, ó mejor modifica, el sonido musical laríngeo, originando las vocales; al chocar con alguno de los órganos orales produce ruidos, que son las consonantes.

Pueden éstas definirse en general: *ruidos formados específicamente en la boca*. Son ruidos, y tal es el caracter principal que las distingue de las vocales: por manera que las debatidas cuestiones de si *n, r, l, w, v, y*, etc., en tal ó cual caso, son vocales ó consonantes, tienen una solucion clara é inmediata. ¿Son sonidos musicales?—Luego, son vocales.—¿Son ruidos?—Luego, son consonantes.

Añado en la definicion: *formados específicamente en la boca*: porque hay consonantes que no se forman más que en la boca y son puros ruidos, y las hay que contienen el sonido laríngeo, pero cuya última especificacion la reciben del ruido formado en la boca.

Existen sonidos puramente *guturales*, quiero decir formados únicamente en la laringe; pero ya veremos cómo ninguno de ellos es primitivo. La resonancia nasal, aunque contribuya para la claridad fónica, no es indispensable para las nasales ni para ningun sonido lingüístico.

La *boca* es, por consiguiente, el órgano específico de las voces del humano lenguaje, así como la laringe lo es del lenguaje animal. Podemos asentar que si la laringe es el órgano de la voz animal, comun al hombre y al bruto, la boca es el órgano propio y específico de la voz humana, en cuanto que solo el hombre articula espontáneamente los órganos de la boca, produciendo

voces puramente orales, ó dando la especificacion al sonido comun y genérico de la laringe, al sonido animal.

¿En qué consiste que tal ó cual consonante sea ruido de esta ó de aquella especie? ¿En qué consiste la distincion primaria de las consonantes? En su timbre especial, que las distingue las unas de las otras, como ya vimos anteriormente. El timbre es el que constituye la naturaleza de cada sonido.

Ahora bien, el timbre de las consonantes pende ante todo del órgano, contra el cual choca el aire en la boca al formarse. ¿Qué ruido es el de tal ó cual consonante?—Debe responderse que es ruido labial, paladial, etc.

Y he aquí cómo la division de las consonantes segun el órgano oral que las origina, si es la mas antigua, no menos es la mas científica, lingüísticamente hablando. El fisiólogo fonetista ó el fonetista fisiólogo preferirá otro orden de consideraciones, atenderá tal vez más á la parte que toma la laringe, á la conformacion de los órganos orales, etc. El lingüista, para quien las voces son elementos fónicos de determinado *timbre*, que es el que ha de representar la *idea*, tiene que atenerse al órgano oral productor, porque de él pende el *timbre* ó naturaleza lingüística de las voces. La intensidad, el tono, etc., son cualidades secundarias para el lenguaje en las mismas vocales: ¡cuánto más en las consonantes! Todos los conatos de innovacion en las clasificaciones de las voces,—y no han sido pocos en este siglo,—han prescindido de esta sencillísima consideracion. Eran fisiólogos sus autores, ó por lo menos consideraron las voces tan solo desde el punto de vista fisiológico, y—claro está—el lenguaje no es un fenómeno exclusiva ni principalmente fisiológico!

¿Cuántos órganos orales pueden oponer obstáculo al aire espirado, para que resulten voces de timbre distinto?

- 1) Los *labios* al cerrarse ó abrirse, que forman las consonantes *labiales*: *p, b, m*.
- 2) Los *dientes*, á los cuales se dirige el aire encauzado por la lengua, y en los cuales se originan las consonantes *silbantes* ó *dentales*: *s, z*.
- 3) La *lengua* y los *dientes*, que forman una glótis ó boquilla momentánea, originando las consonantes *linguo-dentales*: *t, d*.

4) La *lengua* y el *paladar* de la misma manera, originando la *linguo-paladial l*.

5) El *paladar*, contra el cual choca el aire produciendo las *paladiales: k, g*.

6) La *lengua*, que vibra con el aire produciendo la *lingual r*.

7) El *velum pendulum* ó galillo, y todo el fondo de la boca, donde choca el aire al retroceder por cerrársele el paso con la lengua, originándose las *nasales ó resonantes: n, m*.

No encuentro mas órganos, ni mas timbres que realmente presenten la distincion conveniente para fundar la expresion ideal. Cierito que el silbido puede formarse no solo en los dientes, sino tambien en los alvéolos y en el velo palatino; pero siempre seran especies de *silbidos*, especies de un género, modificaciones y matices de un timbre que se llama *silbante*, cuya naturaleza es el *silbido*. Paladiales podran formarse de muchas clases, segun sea la region palatina donde el aire vaya á dar, y segun se ponga la lengua; pero todas esas voces no pueden ser más que matices del timbre paladial. *Et sic de caeteris*. Creo, pues, discurrir, sinó como especialista fisiólogo, por lo menos como lingüista, al afirmar que, habiendo de ser las *vozes* signos de las ideas en el lenguaje, y consistiendo la naturaleza de las voces en el timbre, y no dándose otros timbres distintos esencialmente que los siete dichos en punto á ruidos orales, esos siete timbres fueron los sonidos consonantes *primitivos y naturales*.

Ahora se trata de saber cuál es la paladial primitiva, cuál la silbante, cuál la labial que hayamos de suponer como originarias.

A lo cual contesto en general: de entre esos matices, que forman un timbre esencial, débese tener por natural y primitivo aquel que sea mas *perfecto y natural*.

Respuesta ó principio nécio al parecer.—Me explico. 1) Entre esos matices paladiales habrá uno que sea el *mas paladial*, y otro tanto digo de los silbantes, labiales, etc. 2) Entre esas diversas articulaciones paladiales, labiales, etcétera, habrá una que será mas *fácil y llana*, que no necesitará poner en tormento los órganos orales, ni exigirá largo aprendizaje, ni que para efectuarla se ponga la *cara fea*, que se aguce el hocico, que se frunza el ceño, que se extiendan ó se cierren desmesuradamente las

narices, que se separen las mandíbulas más de lo conveniente, etc., etc. 3) Entre esas diversas consonantes de un mismo órgano habrá alguna ó algunas que se encontraran en todas las lenguas en general, y otras que seran peculiares de una ó pocas naciones, de modo que las primeras parece tienen mas derecho á que se les considere como mas naturales y primitivas, que nó las segundas.

Repito que tales consideraciones podran quizá hacer poca mella al fisiólogo; lo que importa es que las acepte el lingüista, como parece debe aceptarlas.—Pero, eso de poner la cara fea, etc.

—Sí, señor: ¡pues poco cuidado que se toma la naturaleza en hacer cosas bonitas y más caras bonitas! La naturaleza es el artista de los artistas, la belleza es inseparable de la verdad y de la bondad. Lo feo es malo, falso, mentiroso, degenerado: y aquí tratamos de lo no degenerado, de lo primitivo, del lenguaje, nó deshojado, sino tiernecito y en capullo y acabado de brotar; de las lenguas degeneradas se tratará despues, por muchos visajes que nos hagan hacer sus feos, arrugados y amojamados rostros. Por manera que todo eso de *caras bonitas*, etc., será muy al gusto y al paladar de la gente joven; pero es mas filosófico todavía, y por consiguiente, muy al gusto de la gente grave y hasta vieja.

34. ARTICULACION DE LAS CONSONANTES PRIMITIVAS.

Para articular las consonantes hay que disponer los órganos orales de manera que el aire espirado choque en ellos, para lo cual se le impide el paso formando una glótis, boquilla ó hendidura parcial y momentánea.

Para la *n* la lengua se levanta *normalmente* y hace retroceder al aire, que reflejado en lo mas hondo de la cavidad oral, da una resonancia profunda y nasal bien conocida. Las otras nasales, que ocurren en las lenguas, ni existen en todas, ni son tan llanas y fáciles de pronunciar, y, por el contrario, exigen que la lengua se arquee en su raiz ó en su línea média ó que su punta se eche demasiado hácia atras, y todo para que resulten gangosas, extremadamente nasarizantes, etc., etc. Por lo demas, en su propio lugar veremos cómo todas ellas son degeneradas y originadas

posteriormente por la vecindad de otros sonidos en la sílaba, y por varias otras causas.

Parecido discurso pudiera hacerse acerca de las demás consonantes.

Para pronunciar la *r*, la lengua vibrando recibe el aire espirado en su posición natural, levantada y sin tocar las paredes de la boca.

Los labios y el galillo pudieran también vibrar de una manera parecida produciendo sonidos, que raras veces existen en las lenguas. La lengua es el único órgano libre, que sin hacer contorsiones, ni gargarismos como de tísico, ni enfurruñándose como los perros, parece está llamado á vibrar de esta manera, suave (*r*) ó fuertemente (*rr*).

Para la *l* ordinaria la lengua se levanta normalmente en su punta, se pega al paladar y resbala en él suavemente.

Para *k*, *g* se lanza la espiración fuerte ó suavemente contra el paladar, sin ahuecar la boca ó estrecharla de una manera rebuscada, pues entonces resultan otras paladiales menos generales en las lenguas y más difíciles de pronunciar.

Para *t*, *d* la lengua pega con más ó menos fuerza á los dientes superiores, sin necesidad de retraerse y encorvarse feamente para ir á buscar las diversas regiones palatinas, ni de interponerse entre los dientes, como quien se la quiere morder, que son articulaciones más raras y difíciles.

Para las silbantes la lengua se coloca delante de los dientes, cerrados como para silbar, y se emite la espiración con suavidad ó con explosión. No hay razón para buscar otras mil posiciones, que darían también otros tantos silbidos, aunque menos claros y naturales y que exigirían visajes más ó menos extravagantes.

Para *p*, *b*, *m* se cierran los labios fuerte ó suavemente, y en *m* además entra el elemento nasal.

Tal es, hablando en general, la articulación *natural* de los diversos timbres ruidosos del lenguaje, ó sea de las consonantes. El principio universal de la economía rige en el habla, no menos que en la naturaleza física.

Reduciéndose, por consiguiente, á dichos timbres todas las voces consonantes que el hombre puede articular en la boca, y siendo la expuesta la manera más natural y llana de articular

los órganos orales para obtener dichos timbres, podemos asentar que, si hubo una lengua natural, perfecta y primitiva, esas consonantes fueron las de aquel lenguaje, y que de ellas han derivado las demás que existen en las lenguas.

35. CARACTERES SECUNDARIOS DE LAS CONSONANTES

Antes de particularizar más la articulación de cada una de las consonantes, conviene analizar en general los elementos que entran en dicha articulación y que constituyen sus caracteres secundarios; ya que el principal, ó sea el timbre, acabamos de ver en qué consiste.

Supongamos que nos hallamos privados de laringe: ¿podríamos articular y pronunciar? Articular, claro está que sí, puesto que no se necesita para nada ese órgano, tratándose de menear y disponer de una ú otra manera los órganos orales, en lo que consiste la articulación.

Las vocales solo se podrían pronunciar *cuchicheadas*, puesto que, faltando el sonido laríngeo, tan solo se oirían los timbres del tubo resonante como *afónicamente*: que es lo que nos pasa, cuando nos quedamos *afónicos* por efecto de un fuerte catarro ó de otra afección cualquiera de la laringe.

De entre las consonantes, *n*, *r*, *l*, *m* se oirían igualmente cuchicheadas, y otro tanto se diga de *g*, *d*, *b*: pero *k*, *t*, *p*, *s* se oirían ni más ni menos que como se pronuncian y oyen de ordinario.

Y es que *k*, *t*, *p*, *s* son ruidos *sufflati*, *soplados*, formados exclusivamente en la boca, sin resonar para nada la laringe, que por lo mismo permanece abierta de par en par; los demás sonidos son *halati*, originados en la laringe, que al emitirlos se cierra vibrando sus cuerdas, y modificados después en la boca, como en un tubo de resonancia (las vocales), ó por el choque en alguno de sus órganos (*consonantes semisonoras*).

Son, pues, puros ruidos orales las consonantes *k*, *t*, *p*, *s*; y llamando *sonoras* á las vocales, por consistir en el *sonido sonoro*

ó musical laríngeo, dichos puros ruidos orales seran *insonoros*, y las demas consonantes, *n, r, l, m, g, d, b*, que constan del sonido laríngeo y del ruido formado en la boca, seran *semisonoras*.

En las semisonoras, aunque el elemento ruidoso prevalezca, puede distinguirse el sonido musical laríngeo procurando esforzar la espiracion y disminuir el roce del aire en el órgano oral donde se forma el ruido; todavía se obtiene mejor ésto mismo tapándose los oídos, como dije de las vocales, ó con un aparato registrador, que indica gráficamente la curva del sonido laríngeo y la del sonido oral (1).

La mayor diferencia existe entre las *vocales* ó *sonoras* y las *insonoras* *k, t, p*, y la silbante *s*.

Cuando llamamos á alguno diciéndole ¡*si!* ó ¡*tsi!* ó ¡*chi!*, ó como queramos escribir esa especie de silbido no musical, sino puramente ruidoso que forma el aire en los dientes, no hacemos más que pronunciar la *silbante insonora*, que no lleva consigo sonido alguno laríngeo. Podemos voluntariamente añadir á ese silbido *soplado* el elemento laríngeo musical, emitiendo la espiracion, de modo que haga vibrar las cuerdas vocales como al pronunciar la *s* francesa de *rose*. Aquí tenemos claramente la silbante insonora primitiva y la silbante sonora, que no es más que la primera acompañada del sonido laríngeo.

Quiero advertir que la silbante primitiva es la insonora, puesto que para pronunciarla no es necesario el sonido laríngeo, y de hecho la empleamos sin él, cuando nos servimos de dicho silbido para llamar, al modo ántes indicado; la silbante sonora no existe en todas las lenguas, es derivada, pues nadie la emite para silbar llamando, y exige ese esfuerzo laríngeo innecesario.

Dicha silbante insonora puede durar sonando el tiempo que

(1) Los sordo-mudos pueden conocer que suenan y vibran las cuerdas vocales, poniendo el dedo en el saliente de la laringe ó *nuez*, ya de ellos mismos, ya de su maestro.

Pronunciando así *e-p, e-f, e-v, e-j*, se nota que vibra la laringe en la *e* y nó en la *p, f*, pero sí en la *v* francesa y en la *j* española. Tapándose los oídos, podemos notar todavía mejor el sonido glótico, y suplico al lector haga la prueba, para que distinga bien de una vez este elemento sonoro de las voces.

se quiera: es *durativa* ó *continua*. Además se forma al rozar el aire en los dientes: es *fricativa*.

Si emitimos el silbido con *fuerza* y como con *explosion*, nos resultará el sonido bascongado *tz*, que también solemos emplear para llamar: ¡*tsit!*, con un golpe seco, un ¡*si!* ó silbido cortado y mas vehemente: esa silbante es la *explosiva* y *fuerte* y *momentánea*, correspondiente á la *durativa* ó *continua*, y que no deja, sin embargo, de ser *fricativa*.

Como la *s* española es degenerada, pues se forma poniendo la lengua delante de los alvéolos de los dientes superiores ó inferiores, para no confundirnos voy por ahora á indicar con el signo *z* la silbante primitiva, *dental, durativa*, que acabo de describir, y con *z* su *fuerte* ó *explosiva* (*tz*) correspondiente. Ambos son sonidos primitivos, puesto que el primitivo lenguaje debió admitir *piano* y *forte* en todas sus voces, cuando la naturaleza de éstas lo permitía.

Vengamos á *k, t, p*. Comparándolas con las dos silbantes *z* y *z*, luego se echa de ver que corresponden á *z* en cuanto que son fuertes y *explosivas* ó *momentáneas*, pues no pueden *continuarse*, y salen de un golpe seco y fuerte. Difieren de *z* en que no son *fricativas*, puesto que el aire no roza en el paladar, dientes, ni labios, sino que se le cierra herméticamente el paso y de repente se le deja salir con explosion.

¿Podemos añadir á *z* el elemento laríngeo, como á *z*? Hágase la prueba, y se verá que sí. ¿Y á *k, p, t*? Permaneciendo *k, p, t*, ésto es imposible: son puros ruidos orales *explosivos* y que no admiten sonido laríngeo.

Al emitirlos, el laringoscopio muestra abierta de par en par la glótis ó hendidura de las cuerdas vocales, que no vibran, sino que permiten al aire pasar sin rozar en ellas.

En la boca para *k* la lengua se pega al paladar cerrando el paso al aire, y de repente se separa; para *t* la lengua se pega á los dientes; para *p* los labios se cierran herméticamente.

¿Por qué se abre la glótis laríngea, de modo que no vibren las cuerdas vocales, al emitir estas explosivas? Procúrense pronunciar bien fuertes, y se notará enseguida que la laringe se hincha y lo mismo todo el tubo sonoro hasta llegar al impedimento

oral, por estar todas estas cavidades llenas de aire á muy fuerte presion. De aquí que al quitar de repente ese impedimento, al abrir los labios (*p*) ó al separar la lengua del paladar (*k*) ó de los dientes (*t*), el aire acumulado y en presion sale con explosion y fuerza. Al destapar una botella, se oye un ruido muy parecido al de *p*; al romperse por la presion del aire interior un saco membranoso cualquiera ó una vegiga llena de viento, suena como *k*; al romperse un objeto duro como los dientes, suena como *t*.

Luego, el abrirse la glótis laríngea y el no sonar las cuerdas vocales en *k*, *t*, *p*, se debe á la gran cantidad de aire que se quiere acumular en todo el tubo resonante, y á la presion que se le da, hinchándose éste, y por consiguiente, separándose las cuerdas vocales y abriéndose la laringe.

Por eso es imposible hacer que acompañe á *k*, *t*, *p* el sonido laríngeo, para lo cual había que cerrar la glótis, reduciendo así el tubo sonoro é impidiendo la presion, que requiere el aire, si ha de *explotar* en *k*, *t*, *p*.

Dos maneras se ofrecen de hacer que estas explosivas vayan acompañadas del sonido laríngeo:

1) Disponiendo la glótis oral de manera que no se cierre del todo, y que el aire, en vez de salir de un golpe, salga poco á poco rozando, es decir que, en vez de salir un sonido *momentáneo*, salga *fricativo*: por ej. *j* española en vez de *k*, *c* española en vez de *t*, *f* bilabial en vez de *p*. Efectivamente, si al emitir *k* procuramos que suene la laringe cerrando la glótis ó sea aproximando las cuerdas vocales, sin querer abrimos la glótis oral y nos resulta una *k* fricativa, la *j*; ó tambien podemos hacer que, resultando *k*, la hagamos seguir inmediatamente de la *h* ó aspiracion. Así tenemos las *espirantes j, c, f*, y las aspiradas *kh, th, ph*.

2) Haciendo que la explosion de *k, t, p* sea menos fuerte, acumulando menos aire, no dándole tanta presion, para lo cual naturalmente acortamos el tubo resonante cerrando la glótis laríngea, con lo que la presion del aire no aumenta como ántes, y nos resultan *g, d, b*.

Estos sonidos *g, d, b* son *explosivos*, como *k, t, p*, pues el aire *explota* y sale de repente al abrirse la glótis oral; pero son *explosivos suaves*, pues no suenan tan fuertes como *k, t, p*, como

que no explotan con tanta fuerza, por salir el aire en menor cantidad y á menor presion. Son *semisonoros*, al revés de *k, t, p*, que son *insonoros*, puesto que llevan consigo el sonido laríngeo, que no llevan *g, d, b*.

Aquí tenemos, pues, el *forte* y el *piano* de las consonantes *explosivas*, ó *paladial, linguo-dental* y *labial*:

	FUERTES	SUAVES
1) Paladial.	<i>k</i>	<i>g</i> (<i>ga, gue, gui, go, gu.</i>)
Linguo-dental.	<i>t</i>	<i>d</i>
Labial.	<i>p</i>	<i>b</i>
2) Silbante dental.	<i>z</i>	<i>z</i>

Las tres primeras, ó série 1), son *explosivas* en todo caso, y *momentáneas*; de las silbantes, ó série 2), la fuerte *z* es *explosiva, momentánea* y *fricativa*, la *z* es *fricativa* y *continua*.

BRÜCKE prefiere el caracter de la *sonoridad* laríngea al de *fuertes* y *suaves*. Las fuertes de la série 1) son *insonoras*, las suaves son *semisonoras*; la segunda série puede ser *insonora*, como en la lengua primitiva he insinuado hace un momento, ó *sonora*. Los sonidos *z, z*, efectivamente, pueden ir acompañados ó nó del sonido laríngeo.

Como despues diré, el principal caracter secundario no está en la *sonoridad* laríngea, sino en el *forte-piano* de los sonidos.

El elemento laríngeo resulta en *g, d, b* como *efecto* no buscando del pretender el *piano* de los *fortes k, t, p*: por eso en los sonidos *z, z*, que pueden ofrecer ese *forte* y *piano* en el timbre silbante, no es de necesidad que el fuerte sea insonoro y el suave semisonoro, sino que fueron primitivamente ambos insonoros, y en las lenguas son de una ó de otra clase, sin otro principio cierto que el de la fonética degenerada y sin rumbo del habla.

Tenemos, pues, la série de *fortes* y *pianos*: *k, t, p, z*, y *g, d, b, z*: tal es el principal caracter secundario de las consonantes.

El sonido lingual puede ser fuerte, *r* y suave, *r*; los demas semisonoros, *n, l, m*, no admiten grados de intensidad.

Semisonoras no explosivas: *n, r, r, l, m*.

Semisonoras explosivas: *g, d, b*.

Insonora no explosiva: z.

Insonoras explosivas: k, t, p, z.

En la *n* el aire, dirigido hacia adelante, vuelve atrás, cerrándose la lengua alzada el paso y *choca* contra las paredes posteriores de la boca, abre el conducto nasal y sale en parte por él; en *r*, *r* la lengua alzada, pero libre, se opone al aire, que hace vibrar; en *l* la lengua resbalando en el paladar impide intermitentemente que el aire salga sin chocar en ambos órganos; en *z*, el aire dirigido por la lengua achatada, silba al llegar á la estrecha hendidura que le ofrecen los dientes; en *m* el aire choca en los labios al mismo tiempo de sonar *n*.

Tales son los únicos sonidos primitivos no explosivos, continuos, porque sus órganos productores son los únicos que pueden oponerse al aire *sin cerrarle del todo el paso*.

Los órganos de las explosivas *k, t, p* pueden oponerle una glótis ó boquilla enteramente cerrada, y el de *z* puede únicamente producir explosión (*z*) ó sonido continuo (*z*) al mismo tiempo.

En las explosivas *g, d, b*, la lengua y el paladar, la lengua y los dientes superiores, los labios, cierran herméticamente el paso al aire, lo cual solo pudieran hacerlo los labios y la lengua como cuerpos blandos, que apretando pueden obturar el conducto; pero puede el aire echarse con menor presión, cerrando la glótis laríngea, y resultan suaves y semisonoras.

36. CLASIFICACION DE LAS CONSONANTES PRIMITIVAS

Las cualidades secundarias de las consonantes son:

- 1) *Fuertes: k, t, p, z, r; suaves: g, d, b, z, r, n, l, m.*
- 2) *Continuas: r, r, l, m, z; momentáneas ó explosivas: g, d, b, k, t, p, z.*

Semisonoras:

- | | | |
|----|---|----------------------------------|
| 3) | } | <i>Continuas: n, r, r, l, m.</i> |
| | | <i>Momentáneas: g, d, b.</i> |
|) | { | <i>Insonoras:</i> |
| | | <i>Continua: z.</i> |
| | | <i>Momentáneas: k, t, p, z.</i> |

4) *Fricativas: r, r, l, z, z; no fricativas las demas.*

5) *Líquidas por su mayor parecido con las vocales y por su fluidez: n, r, r, l, m.*

Raras veces existen explosivas suaves sin sonido glótico, ó fuertes con él: las dos glótis, laríngea y oral, son independientes de suyo; pero naturalmente el esfuerzo y gran cantidad de aire requerido para las fuertes pide se abra de par en par la laringe, y la menor cantidad de aire que se quiere emitir para las suaves lleva á cerrar algo el intervalo entre las cuerdas vocales. Póngase el dedo en la boca y pronunciando *p, b, ó k, g*, se notará que con *p, k*, sale mayor cantidad de aire que con *b, g* y con mayor fuerza.

RAUMER (1) llama á las fuertes *p, k, t flatae* y á las suaves *b, g, d, halatae*, es decir que las primeras son *sopladas* puesto que solo suenan en la boca y las segundas *espiradas* puesto que suenan ya desde la laringe.

BRÜCKE pone como elemento distintivo entre las fuertes *p, k, t* y las suaves *b, g, d*, el que aquellas no contienen sonido laríngeo, y sí estas segundas. Tal es, ciertamente, lo que las distingue *físicamente*: las unas son *insonoras*, las otras *semisonoras*. *Fisiológicamente* la distinción está en que para las fuertes la glótis laríngea queda abierta y muy cerrada la glótis oral, y para las suaves la glótis laríngea está cerrada y la glótis oral igualmente, aunque no tan fuertemente.

Psicológicamente la distinción está en que las fuertes son *fuertes* y *suaves* las suaves: quiero decir, que la idea pide *forte* ó *piano* en los sonidos que la expresan.

Ahora bien, el lenguaje es ante todo signo del pensamiento: luego, la distinción *psicológica* es la principal, y para obtenerla se conforman así ó asá los órganos, es decir que la distinción fisiológica es un *medio*, subordinado al *fin*, que es *psicológico* en el lenguaje; la distinción física es *efecto* secundario, pues *t* y *d, k, y g, p* y *b* no difieren en el *timbre*, sino en el grado y fuerza, en la *intensidad*.

Nótese la diferencia de los órganos propios de cada clase, y

(1) *Gesammelte Schriften*. p. 444.

se verá la relación íntima de su estructura y condiciones con los sonidos que en ellos se forman.

Las explosivas se forman en los tres órganos que pueden cerrar mejor el paso al aire y que son más duros para que el golpe sea seco: todo el aire se detiene en la boca en gran cantidad, que por eso la laringe queda del todo abierta generalmente, para que no roce en ella; el golpe seco en el órgano oral se verifica al abrirse de pronto la glótis formada en dicho órgano.

El paladar huesoso y los dientes forman con la lengua blanda, que se les adapta como se quiera, los órganos de *k, g, t, d*; los labios, que se cierran herméticamente y que con sus músculos pueden atiesarse, forman el órgano de *p, b*. Los músculos de la lengua y de los labios pueden atiesarse y endurecerse más ó menos á voluntad y se prestan para formar los sonidos explosivos fuertes y débiles, según el grado de tirantez que se les comuniquen.

En cambio los órganos de las continuas no son tan flexibles, ni pueden cerrar del todo la comunicación del aire. La lengua es la única que puede vibrar fácilmente para formar *r, r* y, puede adaptarse al paladar y á los dientes para formar *l* y *t, d*.

		SUAVES	FUERTES
		Continuas (1)	
Consonantes primitivas	Nasal	<i>n</i>	<i>ñ</i>
	Linguales	<i>r</i>	<i>r</i>
	Linguo-paladial	<i>l</i>	<i>l</i>
	Silbantes	<i>z</i>	<i>z</i> (<i>tz</i>)
	Labio-nasal	<i>m</i>	<i>m</i>
		Explosivas (2)	
	Paladiales	<i>g</i>	<i>k</i>
	Linguo-dentales	<i>d</i>	<i>t</i>
	Labiales	<i>b</i>	<i>p</i>

(1) Todas semisonoras ó ἡμίφωνοι, excepto *z, z*, que son insonoras.
 (2) Las suaves son semisonoras, μεσαία, *mediá*, *samwāranādaghośāh*; las fuertes, insonoras, ψιλὰ, *tenues*, *wīwāraswāsāghośāh*.

Los argumentos que pueden aducirse para considerar como únicos primitivos dichos sonidos, pueden tomarse de los hechos y a priori:

- 1) Como veremos luego, éstos son los más generales en todas las lenguas; los demás son exclusivos de algunas, más ó menos en número.
- 2) Todos los demás veremos cómo derivaron de los primitivos por efecto sobre todo del silabismo.
- 3) El estudio de las raíces nos demostrará igualmente esta distinción de los sonidos existentes en las lenguas.
- 4) Siendo el lenguaje la expresión de las ideas, la distinción esencial entre los sonidos debe tomarse del elemento *psicológico*, al cual quedan subordinados el *fisiológico* y el *físico*. Ahora bien, la expresión de las *ideas* en las lenguas está encomendada á los *sonidos*, cuya naturaleza consiste en el *timbre*; y solamente la expresión de las *emociones* y la *eufonía* se sirven de las demás cualidades musicales, del tono, intensidad, etc., como ya dije en otro lugar.

Timbres diversos, ó *sonidos* esencialmente distintos, son únicamente: *u, o, a, e, i, n, r, l, z, m, k, t, p*: éstos son, por consiguiente, los únicos que sirven para la expresión de las *ideas distintas entre sí esencialmente*.

Modificaciones de dichos timbres son el *piano* y el *forte* de los mismos, cuando pueden tenerlo: *r* suave y *r* fuerte, *z* suave, y *z* fuerte, *k, t, p* fuertes y *g, d, b* suaves, y otras modificaciones menos importantes, que veremos en otra ocasión.

La distinción psicológica, y, por lo mismo, principal para el lenguaje, está en que á la mayor ó menor intensidad de la idea corresponda el *forte* ó el *piano* en las voces. De aquí que, como ya antes dije, deban preferirse: 1) los términos de *fuertes* y *suaves* á los de *sonoras*, *semisonoras* é *insonoras*, 2) los términos de *vocales* y *consonantes* á estos mismos que se refieren al elemento musical, que influye, es verdad, en el *timbre*, pero no tan principalmente como el ser un sonido vocal ó consonante, es decir sonido musical ó ruido, 3) los términos tomados de los órganos productores á todos los demás en las consonantes, por indicarse el *timbre* por dichos términos de los órganos orales.

- Así es que el orden de preferencia ha de ser:
- 1) Las voces del lenguaje son *vocales ó consonantes*.
 - 2) Las vocales de timbre esencialmente distinto son *u, o, a, e, i*.
 - 3) Las consonantes de timbre esencialmente distinto son: *nasal, linguales, linguo-paladial, silbantes ó dentales, labio-nasal, paladiales, linguo-dentales, labiales*.
 - 4) *Fuertes y suaves* son respectivamente *r, z, k, t, p* y *r, z, g, d, b*.
 - 5) *Fricativas y continuas*: *n, r, r, l, z, m*; *explosivas*: *g, d, b* y *k, t, p, y z*.
 - 6) *Sonoras*: *u, o, a, e, i*; *semisororas*: *n, r, r, l, m, g, d, b*; *insonoras*: *z, z, k, t, p*.

37 TIMBRE DE CADA CONSONANTE.—NASALES.

Hablando del timbre de las vocales, dice HELMHOLTZ respecto del de los sonidos nasales: «Al sonido *u* hay que añadir el ruido oscuro y sordo que se oye, cuando se canta con la boca ce-

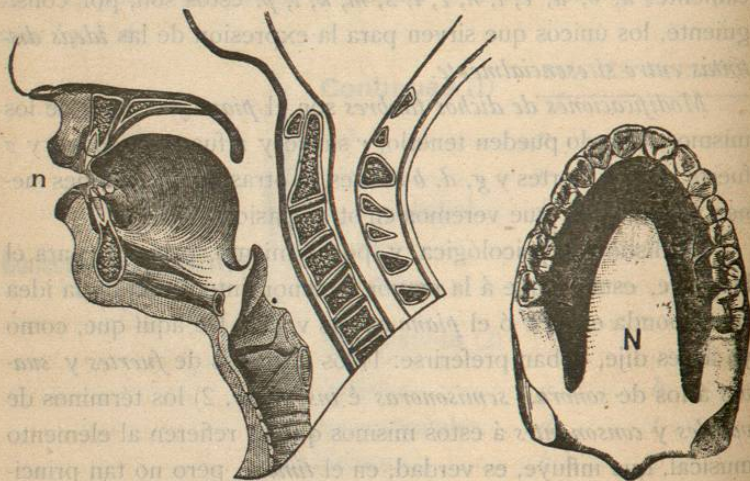


Figura 13

rrada. Este sonido sordo es propio de las consonantes *m, n, ñ*. Las fosas nasales, por donde sale el aire en este caso, presentan respecto de las dimensiones un orificio todavía mas estrecho que

la cavidad oral en la emision de la vocal *u*. Estos sonidos, por consiguiente, tienen aun mas marcadamente las propiedades de la *u*. Pero, aunque tambien contengan armónicos bastante elevados, disminuyen en intensidad á medida que son mas altos, y ésto mas rápidamente que en la *u*. La octava del sonido fundamental conserva alguna intensidad, los demas armónicos son muy débiles; en *n* los armónicos quedan algo menos apagados que en *m*. Pero estas consonantes no se distinguen bien, sino en el momento de abrir ó cerrar la boca. La composicion del sonido en las demas consonantes es muy difícil de averiguar, por ser ruidos de altura muy variable, que nada tienen que ver con los sonidos musicales.»

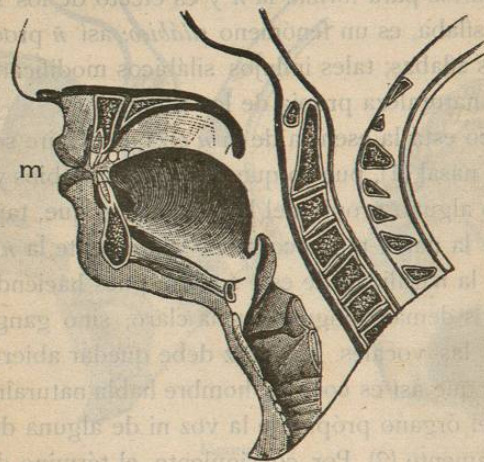


Figura 14

Con razon compara las nasales al sonido *u*, el oscuro por excelencia entre las vocales. La *u* y las nasales deben esta oscuridad al influjo de la region posterior de la cavidad oral. Todas las demas consonantes se forman mas adelante; solo las paladiales se forman mas cerca en el paladar. Así es que ninguna otra consonante tiene el caracter de oscuridad y profundidad de *n* y *m*, y ninguna se acerca más á la esencia de las vocales que las nasales.

El órgano propio de la *n* es, efectivamente, muy vago, y lo mismo el de la *m*, en lo que tiene de nasal. ¿Dónde y cómo se